

El Ateneo y los expedientes de autorización para espectáculos públicos.

En los años del tardo franquismo la celebración de cualquier actividad cultural era revisada y ponderada para buscar cualquier atisbo de subversión contra el Régimen.

De esta labor de inspección se encargaban tanto el Gobierno Civil como la Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo. En el Archivo Histórico Provincial de Málaga se conservan expedientes de este tipo, producidos por de ambos organismos. Toda reunión para asistir a una conferencia, debate, recital, lectura de poemas, teatro o cualquier espectáculo por nimio que fuese tenía que ser autorizada previamente.

Así el Ateneo de Málaga, cuya principal labor consistía en reunir al público y brindarle la oportunidad de presenciar algunos de estos actos, estaba constantemente pidiendo este tipo de autorizaciones al Gobierno Civil.

Los expedientes de autorizaciones para espectáculos públicos, que así son conocidos, presentados por el Ateneo de Málaga entre 1971 y 1973 demuestran cómo era el trámite a seguir en cada ocasión:

1. El presidente de la asociación, en estos años Fernando Álamos de los Ríos, elevaba una suplica la Gobernador Civil de Málaga con el tema de la conferencia, el nombre del conferenciante y un esquema o resumen de la intervención.
2. El Gobernador Civil solicitaba al Comisario del Cuerpo General de Policía de Málaga información sobre el conferenciante.
3. El Comisario respondía al Gobernador con los datos tantos personales como de carácter político (afecto o no al régimen) del orador.
4. El Gobernador Civil resolvía.
5. Por último la asociación debía pagar unas tasas en el Gobierno Civil por "Reconocimiento y Autorización" en caso de ser la resolución positiva.

Es cierto que el Ateneo Malagueño desde su creación fue *un espacio de libertad* como a muchos de sus miembros fundadores les gusta reconocer, pero tenía que cumplir con la legalidad. Así la asociación intentaba mantener el equilibrio entre la censura y la difusión de la cultura.

Fue en este lugar, y entre sus miembros, donde Gloria Fuertes encontró una gran acogida en Málaga. Amiga de muchos de los ateneístas de la época asistía a sus reuniones y debates, y dejó su impronta en esta institución.

La conexión entre la ciudad y la poeta fue discreta pero continua en el tiempo y decisiva para ambas, Gloria dejó su *solitario oficio* y Málaga ganó con su presencia estival.